



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9424^a sesión

Martes 26 de septiembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Dautllari (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. França Danese
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos.....	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. Kelley
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón.....	Sr. Biang
Ghana.....	Sra. Hackman
Japón.....	Sr. Hamamoto
Malta	Sr. Camilleri
Mozambique.....	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eckersley
Suiza.....	Sr. Hauri

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-27823 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Sr. Dirk Pohlmann, periodista; y el Sr. Jimmy Dore, comentarista político.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Pohlmann.

Sr. Pohlmann (*habla en inglés*): Me llamo Dirk Pohlmann. Soy periodista de investigación y documentalista desde hace 37 años, y he escrito y dirigido más de 20 documentales, la mayoría sobre operaciones de inteligencia de la Guerra Fría, que se han televisado en unos 30 países. Soy independiente, trabajo por cuenta propia y no recibo un sueldo de nadie. En repetidas ocasiones, he informado sobre el sabotaje de los gasoductos Nord Stream y me he puesto en contacto con numerosos investigadores a quienes he entrevistado sobre este tema.

Un año después de aquel grave acto terrorista, resultan asombrosas las pocas certezas que tenemos. Por ejemplo, no sabemos cuántas explosiones destruyeron los cuatro sitios que supuestamente sufrieron daños. Solo disponemos de los datos sísmicos relativos a dos explosiones: una a las 00.03 horas y otra a las 17.04 horas, tiempo universal coordinado. Desconocemos quiénes fueron sus autores. Omito mencionar la teoría conspirativa infundada que ha promovido Occidente y que apunta a Rusia como culpable. Me parece justo decir que, con lo que saben las autoridades de Alemania, Dinamarca, Suecia y otros países occidentales, les basta para estar seguras de que no desean indagar más. La verdad abriría una caja de Pandora para la OTAN.

La versión que el Estado ha impuesto en Alemania a través de los medios de comunicación —aunque el Estado mismo guarda silencio absoluto para proteger el “bienestar estatal”, que no es otra cosa que la “seguridad nacional”, y para respetar la “norma de terceros” sobre cooperación en materia de inteligencia—, es que probablemente se trató de una operación ucraniana, en la que se utilizó un velero con seis personas a bordo, incluidos cuatro buzos, sin que el Gobierno ucraniano tuviera conocimiento de ella. No apostaríamos ni un céntimo a la credibilidad de esa versión.

Sin embargo, han aparecido nuevas pruebas, que quiero presentar en esta ocasión. A pedido mío, el profesor emérito Ola Tunander, antiguo miembro de Peace Research Institute Oslo, me explicó por escrito que el lugar del sabotaje se encontraba en un punto muy profundo del gasoducto, a 80 m de profundidad. A cierta distancia en ambos lados, la profundidad habría sido de 30 a 40 m. ¿Por qué se eligió ese punto tan profundo? Recordemos este dato, sobre el que volveré más adelante. Tunander me escribió lo siguiente:

“Los explosivos se colocaron en la cuenca de Bornholm a una profundidad de entre 75 y 80 m. Para hacer inmersiones tan profundas, se necesita una cámara de descompresión. La versión de que se usó un pequeño velero es insostenible. Un velero no puede llevar la cámara de descompresión que se necesita. La profundidad nos indica que participaron buzos profesionales o militares.

La estación sismológica noruega NORSAR señala que la explosión tuvo una magnitud de 2,1 a 2,3, lo que se corresponde con una cantidad de TNT de entre 650 y 900 kg. El centro GEOFON Potsdam afirmó que la magnitud había sido superior —de 3,1—, lo que daría cuenta de que se usaron varias toneladas de TNT. Esta operación sería imposible de llevar a cabo desde un pequeño velero.

Cada tramo del gasoducto de acero y hormigón mide 12 m de largo y pesa 24 toneladas. Se han volado unos 250 m de las líneas A y B del gasoducto Nord Stream. Se trató de una explosión de enormes proporciones llevada a cabo por un organismo estatal.

Cuando se ejecuta una operación profesional de gran escala, en primer lugar, se necesita un pretexto para colocar las bombas y, en segundo lugar, se debe desasociar la colocación de las bombas de su detonación. De lo contrario, se descubriría fácilmente quiénes han sido los autores. El pretexto obvio fue la maniobra BALTOPS 22 que tuvo lugar en junio de 2022, en la que se usaron 45 buques de varios países de la OTAN. Simularon una guerra de minas con buzos y vehículos subacuáticos no tripulados. Algunos buques estadounidenses, como el pequeño portaaviones USS Kearsarge, de 25 m, y el USS Gunston Hall, de 190 m, tenían la capacidad de transportar un submarino enano, que podría haber resultado útil para colocar explosivos a esa profundidad”.

Los dos buques pueden transportar y desplegar minisubmarinos, y luego volver a cargarlos en su casco en alta mar.

“Tanto un testigo como Seymour Hersh han afirmado que se encontraban presentes buzos de la Marina de los Estados Unidos, que contaban con equipos de buceo profundo, procedentes de Panama City (Florida). Ellos no tenían ninguna relación con la maniobra. Es muy probable que se los haya empleado para colocar las bombas.

Seymour Hersh afirma que habían lanzado una sonoboya desde un avión P-8A Poseidon. La boya envió una señal codificada que activó los temporizadores de las bombas. Se trata de una manera sencilla y práctica de hacerlo. Las fuentes de Seymour Hersh, que supuestamente provienen de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), también le dijeron que los Estados Unidos habían utilizado un Poseidon noruego para apretar el gatillo. Los estadounidenses sienten afición por la ‘negación plausible’, pero hay algo que tenemos que añadir. Puede que este haya sido un plan de los Estados Unidos, pero una operación así no encajaba con la política de seguridad tradicional de Noruega. Así pues, las autoridades noruegas de alto nivel parecen haberse echado atrás, lo que contradice la información obtenida por Seymour Hersh”.

Lo que ocurrió en cambio es lo que citaré a continuación, según datos que no se conocían hasta el momento:

“El 21 de septiembre, un Poseidon de los Estados Unidos partió desde Sigonella (Italia) con rumbo hacia el aeródromo naval de Nordholz (Alemania) y voló durante tres noches de ida y vuelta sobre Bornholm, del 22 al 25 de septiembre, para regresar a Sigonella el 26 de septiembre. No habría tenido inconveniente alguno para lanzar una sonoboya sobre el mar, cerca de Bornholm. Si Hersh estaba en lo cierto cuando afirmó que los noruegos debían soltar la sonoboya, los estadounidenses presentes en Sigonella tenían que ir a buscarla a Noruega. El 14 de septiembre, un Hercules estadounidense voló siete horas desde Sigonella a Andenes, en el norte de Noruega, y luego volvió a Sigonella sobrevolando Keflavik. Tenemos motivos para creer que el Hercules recogió un objeto muy importante en Noruega —una sonoboya— y lo llevó a Sigonella”.

También cabe señalar que los noruegos habían comprado aviones P-8 y están entrenando a las tripulaciones, sobre todo las que se ocupan de operaciones de guerra electrónica y antisubmarina. Para ello se necesitan personas de perfiles variados. Si bien no consta oficialmente en Noruega, las puede utilizar ese país, o bien los Estados Unidos. Esa es información básica pertinente.

“Dos horas antes de la primera explosión, a las 00.03 horas UTC, un Poseidón estadounidense salió de Keflavik (Islandia) en dirección a la costa oriental de Bornholm. El Poseidón llegó a Bornholm una hora después de la primera explosión. Curiosamente, coincidiendo con la explosión, en el momento exacto en que el Poseidón estadounidense se encontraba al suroeste de Noruega, un avión nodriza de los Estados Unidos salía con destino a Polonia desde la base aérea estadounidense de Spangdahlem, sita en Alemania, para reabastecer al Poseidón de modo que pudiera patrullar durante las siguientes cuatro horas junto a la costa oriental de Bornholm. El transpondedor se apagó a las 3.10 horas UTC y volvió a encenderse tres horas más tarde, todavía al este de Bornholm. A las 7 de la mañana, el Poseidón sobrevoló por última vez el lugar de la explosión, para ascender a continuación hasta una altitud de 10.000 metros y regresar a Keflavik”.

También hice preguntas al Sr. Hans Benjamin Braun, un eminente físico suizo con numerosos trabajos publicados en revistas de primera línea y que ha ejercido la docencia en varias universidades destacadas. El Sr. Braun aseveró lo siguiente:

“Hasta el momento, todos los informes oficiales coincidían en el hecho de que la destrucción de los gasoductos se debió a una carga explosiva correspondiente a unos pocos centenares de kilogramos de explosivo convencional en equivalente TNT. Dichos informes, además de ser contradictorios entre sí, se oponen a consideraciones físicas básicas, lo que invalida la hipótesis sobre la utilización de explosivos convencionales. Por el contrario, diversas evidencias sólidas de tipo geofísico —concretamente, las formas de la onda sísmica, el emplazamiento de los explosivos, la nube de aerosol producida tras la explosión, las corrientes submarinas, el aumento de las temperaturas en el fondo marino con la consiguiente reducción de la producción de biomasa, y la detección de rayos gamma en Polonia— apuntan a la utilización de una carga explosiva por lo menos 1.000 veces superior a la consignada anteriormente en los informes”.

Dichos resultados figuran en un informe detallado que el Sr. Braun envió inicialmente, el 4 de enero de 2023, al Gobierno suizo y a la representación de Suiza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

“Sin entrar en detalles, en él demuestro que la hipótesis sobre la utilización de un explosivo

convencional de potencia moderada queda invalidada tras un examen atento de los informes oficiales. Para apreciar esas contradicciones, hay que tener en cuenta que la relación matemática entre la magnitud sísmica según la escala Richter y la carga explosiva es logarítmica: un incremento de 1 en la magnitud corresponde a un incremento de 10 veces la amplitud sísmica”.

Si pasamos de 2 a 3, el aumento no es lineal, sino que supone 10 veces más.

“En el caso de explosiones submarinas, eso corresponde a un incremento de 35 veces en la masa explosiva.

Según el Sr. Tunander, los informes oficiales sobre la magnitud de la mayor de las explosiones que causaron la destrucción del Nord Stream 1 en territorio sueco se remontan a un informe inicial de la entidad noruega NORSAR, que consignó un suceso de una magnitud de 2,1 en la escala Richter, lo que corresponde a unos 700 kilogramos en equivalente TNT. Sin embargo, en los gráficos esos datos aparecían sin indicación de unidades” [es muy poco habitual que los gráficos de una publicación científica no incluyan las unidades] “y carecían de base científica. A pesar de esa grave deficiencia, desde ese momento, en los medios de comunicación se ha hablado de una carga explosiva de esa magnitud o de una magnitud menor”.

Eso es lo que hemos escuchado todo el tiempo: entre 500 y 900 kilogramos.

“En cambio, en la base de datos sísmicos GEO-FON se hizo constar oficialmente una magnitud de 3,1, es decir, 35 veces superior a la estimación anterior, correspondiente a unas 25 toneladas en equivalente TNT. Considerando que para destruir el oleoducto habría bastado con una carga explosiva mucho menor, esto plantea dudas importantes sobre el carácter de la carga explosiva utilizada.

Esta cantidad importante de carga explosiva se colocó en el Nord Stream 1 en un lugar específico para que la forma elíptica de la costa sueca actuara como un espejo que reflejase la onda expansiva emitida. Además, con ello se buscó una conexión directa y sin obstáculos entre el emplazamiento de la carga y la costa de Kaliningrado, a través de un cañón submarino.”

Es decir, se buscaba algo parecido a barril en el océano con un cañón que apuntase en dirección a Kaliningrado.

“Recordando la pregunta del Sr. Tunander sobre por qué el sabotaje se llevó a cabo a una profundidad considerable, no habría sido posible establecer esa conexión tan directa en otro punto del gasoducto Nord Stream situado unos kilómetros más arriba o más abajo. El emplazamiento de la explosión se concibió para generar una onda expansiva que llegara directamente a Kaliningrado”.

Yo añadiría que, posiblemente, se quería enviar un mensaje al Gobierno ruso. De nuevo, según el Sr. Braun:

“Ese efecto no se consignó en los informes oficiales, que se ciñeron a estaciones sísmicas situadas al oeste del lugar de la explosión; a la sombra de Bornholm, por decirlo así”.

Así pues, las lecturas con las que contamos proceden de la zona situada detrás de Bornholm y son, por lo tanto, más bajas.

“De hecho, una evaluación exhaustiva de las mediciones de varias estaciones sísmicas del mar Báltico apuntan a una magnitud de 4 en la escala Richter, lo que sugiere el empleo de como mínimo 150 toneladas de TNT. Eso plantea serias dudas sobre el carácter de la carga explosiva utilizada en el atentado.

La gran envergadura de las señales sísmicas se ha intentado explicar por la fuerza propulsora del gas metano que salió del gasoducto destruido. Con la presión señalada en el informe, la velocidad de la onda resultante es claramente inferior a la velocidad del sonido en el agua, que es de 1,5 kilómetros por segundo. En consecuencia, la salida de metano no puede explicar las magnitudes observadas en el mar Báltico.

Se ha informado sobre cráteres tecnogénicos con una profundidad de entre 3 y 5 metros. En varios informes independientes se relaciona el tamaño de esos cráteres con la magnitud explosiva, incluidas explosiones nucleares submarinas. Además, una estimación aproximada de la carga explosiva da como resultado un valor mínimo de entre 20 y 150 toneladas de TNT, lo que invalida de nuevo la hipótesis de una cantidad reducida de explosivo convencional. Esos datos sobre la detonación que destruyó el Nord Stream 1, junto con los resultados de observaciones geofísicas independientes, no concuerdan con las referencias a la utilización de unos pocos centenares de kilogramos de explosivo convencional. Hay una correlación bastante clara entre las observaciones y el uso de una carga explosiva de entre 1 y 4 kilotonnes de equivalente TNT”.

En un informe anterior de fecha 31 de diciembre de 2022, el Sr. Braun detallaba un total de siete observaciones geofísicas independientes que no concuerdan con la referencia a la utilización de una cantidad moderada de explosivo. Las estimaciones cuantitativas sitúan el límite inferior estricto de la carga explosiva en 150 toneladas de TNT, lo que equivale a como mínimo 400 veces el valor consignado en los informes oficiales.

Los hallazgos actuales son de gran importancia, como se refleja en la declaración de uno de los revisores: “Los resultados científicos son relevantes para la situación internacional actual y justifican la emisión de un informe urgente”.

En vista de la gravedad del asunto, es importante que se obtengan evidencias independientes y objetivas, lo cual requiere la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La ausencia de acción pone en gran peligro a toda la humanidad.

Según el Sr. Braun, para conocer en más detalle sus análisis, pueden consultarse sus presentaciones recientes y su informe enviado al Gobierno suizo y a la representación de Suiza ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 4 de enero de 2023. El Sr. Braun ya se ofreció a presentar un análisis exhaustivo y detallado ante el Consejo de Seguridad y desea reiterar su ofrecimiento a través de mi intervención.

A continuación quisiera hacer algunas observaciones en nombre propio. El fondo marino del Báltico está repleto de hidrófonos. Desde finales del decenio de 1970, las armadas occidentales tienen la posibilidad de identificar cualquier buque que navegue por el Báltico. El movimiento de las hélices genera algo parecido a una huella dactilar. Un equipo de televisión alemán que filmaba un documental de 30 minutos cerca de donde supuestamente se encontraba el velero Andrómeda podría haber registrado el sonido del motor y la hélice del Andrómeda, utilizado presuntamente en el lugar del sabotaje. El motor se empleó seguramente para mantener fija la posición de la embarcación. En ese caso, la tripulación debería haber solicitado a las armadas de la OTAN que comprobaran si el Andrómeda se encontraba justo en ese momento en el lugar de la explosión.

Quisiera señalar también que los gasoductos soviéticos ya fueron analizados en el pasado en operaciones de inteligencia occidentales. El director de Eni y uno de los más importantes empresarios petroleros de Italia, Enrico Mattei, murió en 1963, al estrellarse su avión privado. El sector petrolero estadounidense lo odiaba por su enorme éxito empresarial en los países del norte

de África. En un memorando dirigido a la CIA, el sector petrolero estadounidense lo calificó como “un villano aún peor que la Unión Soviética” cuando el Sr. Mattei organizó lo que en ese momento fue el más importante pacto comercial entre Italia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: un acuerdo de trueque para la construcción de oleoductos que llevaran petróleo soviético a Italia. En 1997, se demostró que el accidente aéreo no se había debido al mal tiempo, como se pensaba, ya que en los huesos exhumados del Sr. Mattei se encontraron esquirlas metálicas, resultado de la detonación de una bomba en el interior del avión.

En 1982, la CIA destruyó el gasoducto de Yamal con una complicada operación de inteligencia que introdujo circuitos electrónicos defectuosos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El ex Secretario de la Fuerza Aérea Thomas Reed me contó en una entrevista cómo fue testigo, siendo miembro del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, del mensaje en el que se grabó una explosión de 3 kilotones en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y un funcionario de la CIA les dijo que la mayor explosión convencional de la historia fue el resultado de una operación de la CIA, no de una cabeza nuclear de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fue solo una de una serie de operaciones contra el gasoducto Yamal-Europe.

Cuando el ex-Canciller socialdemócrata alemán Helmut Schmidt insistió en el acuerdo del gasoducto a principios de los años ochenta para garantizar el abastecimiento de gas soviético barato para Europa, a pesar de que el ex Presidente de los Estados Unidos Reagan le dijo que detuviera el contrato en una reunión a solas, en la que Schmidt miraba por la ventana mientras Reagan hablaba con él, eso significó su caída en desgracia. El conservador Helmut Kohl se convirtió en el nuevo Canciller de Alemania sin elecciones mediante una moción de censura en el Parlamento alemán, en la que supuestamente gozó de la ayuda de los Estados Unidos.

Por último, cuando se trata del gas ruso, los Estados Unidos no tienen aliados, sino solo rehenes. Además, algunos rehenes sufren el síndrome de Estocolmo, como los actuales Gobiernos sueco y alemán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pohlmann por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Dore.

Sr. Dore (*habla en inglés*): Me encuentro aquí para hablar hoy del atentado contra el gasoducto Nord Stream que tuvo lugar hace un año, el 26 de septiembre

de 2022. Cuatro explosiones causaron la ruptura de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, que transportaban gas natural de Rusia a Europa. Fue el mayor acto de sabotaje industrial de la historia de la humanidad, ya que cortó la principal arteria de energía de Rusia a Alemania, una energía barata que era fundamental para mantener la base industrial de Alemania.

Hemos oído todas clase de teorías disparatadas y ridículas sobre cómo ocurrió. No hace falta ser un genio de la investigación periodística para averiguar quién es el culpable del atentado contra Nord Stream. Increíblemente, la mayoría de los medios de comunicación occidentales hace caso omiso del hecho de que el propio Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, anunció el 9 de febrero de 2022 que, de hecho, atacaría el gasoducto Nord Stream 2, cuando dijo lo siguiente:

“Si Rusia invade Ucrania, y los tanques vuelven a cruzar la frontera, ya no habrá gasoducto Nordstream 2, le pondremos fin... Le prometo que podremos hacerlo”.

Incluso con esa admisión previa de culpabilidad por parte del Presidente de los Estados Unidos, la mayor parte de la prensa occidental seguía desconcertada sobre quién podía haber llevado a cabo el mayor acto de ecoterrorismo de la historia.

Afortunadamente, no tenemos que confiar en mi interpretación de la clara amenaza del Presidente Biden de atacar los gasoductos; de hecho, contamos con Seymour Hersch, un genial reportero de investigación, que goza de una reputación y credenciales impecables; fue él quien informó de que en junio de 2022, buzos de la Armada de los Estados Unidos, operando al amparo de un ejercicio de verano de Operaciones Bálticas 2022 de la OTAN ampliamente publicitado, conocido como BALTOPS 22, colocaron los explosivos activados por control remoto que, tres meses después, destruyeron tres de los cuatro gasoductos Nord Stream, según una fuente que tenía conocimiento directo de la planificación operacional.

Y, como todos los delincuentes, los autores no pudieron contener su euforia al cometer el delito. Poco después del atentado, numerosos altos funcionarios estadounidenses no pudieron evitar presumir de su logro y expresaron en múltiples ocasiones su orgullo por haber podido poner fin a los gasoductos. La Subsecretaria de Estado Victoria Nuland dijo lo siguiente:

“Estoy muy satisfecha, y creo que el Gobierno también, de saber que Nord Stream 2 es ahora, como a

usted le gusta decir, un trozo de metal en el fondo del mar”.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos Antony Blinken lo calificó de oportunidad formidable para eliminar de una vez por todas la dependencia energética de Rusia.

Hay que ser un mentiroso a sueldo para no reconocer la mano de los Estados Unidos en esos atentados. No solo el Presidente Biden declaró que lo haría, sino que altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos han dicho cosas similares durante años. Podemos remontarnos a 2014, cuando la ex Secretaria de Estado Condoleezza Rice afirmó lo siguiente:

“A largo plazo, sencillamente conviene cambiar la estructura de la dependencia energética. Conviene depender más de la plataforma energética de Norteamérica”.

De eso se trata en realidad: de una guerra económica entre Occidente y Rusia para llenar los bolsillos de capitalistas rapaces que, en realidad, mueven los hilos del Gobierno de los Estados Unidos y dictan la política exterior.

Echemos la vista atrás y examinemos, si les parece bien a los miembros, el contexto en el que se produjo el atentado contra el gasoducto. Todo ello ocurre bajo el pretexto de defender a Ucrania de una invasión rusa no provocada. Sin embargo, naturalmente, eso solo es cierto si se comienza la historia de la guerra de Ucrania de algún modo cerca del final en lugar del principio de la historia, lo que acusaría a Ucrania, a los Estados Unidos y a la OTAN.

Los Estados Unidos y la OTAN son los culpables, y por eso la cobertura de los medios de comunicación occidentales siempre excluye el origen del conflicto y deja a la mayoría de la gente a oscuras con una versión falsa de la causa del conflicto. La mayoría de los estadounidenses cree que un buen día Vladimir Putin se despertó y decidió, sin ninguna razón en particular, invadir Ucrania y comenzar una guerra completamente de la nada. Eso es lo que realmente creen los partidarios de Ucrania en esta guerra, porque es la única explicación que escuchan de sus medios de comunicación, financiados por las personas que se benefician de esta guerra: el complejo militar industrial, las empresas de combustibles fósiles en Occidente y, por supuesto, Wall Street.

Una analogía rudimentaria de la cobertura mediática occidental de la invasión rusa es la siguiente. Supongamos que Vladimir Putin está en una parada de autobús, y hay una anciana en la calle, y un autobús se

dirige directamente hacia ella. Vladimir Putin empuja a la anciana fuera de la trayectoria del autobús que se aproxima y la lleva a la acera de hormigón. Los medios de comunicación corporativos occidentales empezarán esa historia desde el final, diciendo: “El Presidente ruso empuja a una anciana contra el hormigón”.

Lo mismo ocurre con toda la guerra entre Ucrania y Rusia. Los medios de comunicación occidentales comienzan la historia de la guerra el 24 de febrero de 2022, que, categóricamente, no es cuando el conflicto comenzó. Omiten el golpe de Estado de 2014 contra el Gobierno democráticamente elegido de Ucrania, orquestado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en colaboración con los nazis ucranianos. Omiten el hecho de que la población étnica de habla rusa en la parte oriental de Ucrania conocida como Donbás no quería ser parte de la CIA o el Gobierno nazi del golpe, por lo que el Gobierno de Ucrania de derechas, que acababa de tomar el poder gracias al golpe, comenzó a bombardear a los ciudadanos de Donbás por medio de sus secuaces conocidos como el batallón nazi Azov, que terminó matando a aproximadamente 18.000 civiles en Donbás.

También omiten el hecho de que hubo un acuerdo de paz que se alcanzó para poner fin a los bombardeos del Gobierno de Ucrania y el batallón nazi Azov, conocido como los acuerdos de Minsk, porque la parte que rompió ese acuerdo de paz no fue Rusia, sino el Gobierno ucraniano y los nazis. Omiten el hecho de que ya existía una forma globalmente pacífica de evitar la guerra y la matanza de centenares de miles de valiosas vidas ucranianas, lo cual admitió recientemente el Secretario General de la OTAN. Admitió que el verdadero acto de provocación fue la expansión de la OTAN hasta la frontera rusa y el hecho de que los Estados Unidos y la OTAN se negaran a detener su expansión hasta la frontera rusa.

Toda esa amnesia es necesaria para que la agresión y el belicismo continuados de los Estados Unidos y la OTAN sean aceptados por los ciudadanos de los Estados Unidos y Europa. Pues bien, estoy aquí para curarles de su amnesia y recordarles la verdadera causa no solo del bombardeo de Nord Stream, sino de toda la guerra de Ucrania y de la desestabilización de Oriente Medio, incluidos Libia, el Iraq, el Afganistán y Siria. La razón es la codicia imperialista del imperio estadounidense. Los Estados Unidos tienen ahora más de 800 bases militares en todo el mundo, y ello sin que se pueda mencionar una sola amenaza real a su soberanía. Los Estados Unidos están poniendo ahora fin a su imperio como acaban todos los imperios, extendiéndose

militarmente en exceso, mientras en casa deja que su propio pueblo muera de hambre.

La verdadera amenaza es la que se cierne sobre los intereses económicos de los Estados Unidos. Durante decenios, los Estados Unidos han temido que la ingeniería y el capital alemanes se unieran a los recursos naturales y la mano de obra de Rusia. El fundador de la empresa de inteligencia estadounidense Stratfor, George Friedman, lo elucidó muy claramente en su libro de 2010, al decir lo siguiente:

“Rusia no amenaza la posición mundial de los Estados Unidos, pero la mera posibilidad de que podría colaborar con Europa y, en particular, con Alemania, abre la amenaza más importante de la década, una amenaza a largo plazo que hay que cortar de raíz.” (*La próxima década: Los líderes y las potencias que determinarán el mundo que viene, pág. 141*)

Por lo tanto, mantener una cuña poderosa entre Alemania y Rusia interesa enormemente a los Estados Unidos. Para los Estados Unidos, añadió Friedman en 2015, el miedo fundamental es que la tecnología alemana y el capital alemán se combinen con los recursos naturales rusos y la mano de obra rusa para formar la única combinación que durante siglos ha asustado muchísimo a los Estados Unidos. En este enfrentamiento, los Estados Unidos pretenden controlar la línea que va del Báltico al mar Negro. A Rusia, por el contrario, le interesa que Ucrania sea al menos neutral, no prooccidental, porque una Ucrania neutral impediría el objetivo primordial de los Estados Unidos de crear una fisura entre Rusia y Alemania. En su lugar, los Estados Unidos han optado por librar una guerra subsidiaria.

Los Gobiernos occidentales guardan silencio, incluso cuando los Estados Unidos afirman, a través de fuentes anónimas, que Ucrania es responsable del ataque al Nord Stream, pero no culparán a Ucrania públicamente. Así que los Estados Unidos siguen armando a Ucrania hasta los dientes con la esperanza de prolongar la guerra y evitar la paz. Los alemanes dicen que ha sido Ucrania, pero no dan a conocer su investigación oficial ni hacen ningún anuncio.

La última obscenidad es que los occidentales que se proclaman ecologistas y dicen preocuparse por el cambio climático y el medio ambiente no digan nada sobre la mayor liberación de gas metano de la historia de la humanidad. Sus acciones revelan que en realidad no les importa el cambio climático y siguen apoyando esta guerra y su ecoterrorismo. Incluso Greta Thunberg viajó a Ucrania para reunirse con Zelenskyy tras el bombardeo del Nord Stream, un giro un tanto extraño.

Doy las gracias al Consejo por haberme permitido intervenir.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Dore por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a Dirk Pohlmann y a Jimmy Dore sus exposiciones informativas, que han demostrado una vez más al Consejo de Seguridad que los ciudadanos de los países occidentales también tienen muchas preguntas para sus Gobiernos en vista de las numerosas incoherencias del discurso promovido por Washington y sus aliados en relación con el bombardeo de los gasoductos Nord Stream en septiembre de 2022.

Ha pasado exactamente un año desde que se produjo este sabotaje en el mar Báltico. Ha transcurrido casi el mismo tiempo desde la primera sesión del Consejo sobre este tema (véase S/PV.9144). En los últimos 12 meses, hemos oído hablar mucho de que las investigaciones nacionales llevadas a cabo por Alemania, Dinamarca y Suecia están a punto de encontrar a los autores de este delito. Sin embargo, hasta la fecha no ha habido resultados, a pesar de las siete sesiones que ha celebrado el Consejo —tanto públicas como privadas— sobre este tema.

Al mismo tiempo, cada vez surgen más pruebas entre la comunidad de expertos que demuestran que la explosión del Nord Stream es obra de Washington, que se rebajó a cometer este escandaloso crimen, empujado por su deseo egoísta de consolidar su dominio en Europa, que necesita desesperadamente los recursos energéticos rusos.

El triste aniversario de hoy es una excelente oportunidad para recordar brevemente la cronología de los acontecimientos. Permítaseme recordar al Consejo los hechos más destacados.

Ya el 28 de septiembre, inmediatamente después del sabotaje, la Fiscalía General de la Federación de Rusia abrió una causa penal en virtud del artículo relativo a los actos de terrorismo internacional. El 29 de septiembre, en su carta al Consejo de Seguridad, Dinamarca y Suecia indicaron que los gasoductos de Nord Stream habían sido destruidos por artefactos explosivos. Esa parece ser la única conclusión concreta que hemos oído en todo este tiempo. Sin embargo, la Fiscalía General alemana no inició su investigación oficial hasta el 10 de octubre.

En octubre de 2022, el Primer Ministro de la Federación de Rusia, Mikhail Mishustin, envió comunicados

a Berlín, Copenhague y Estocolmo sobre la necesidad de llevar a cabo una investigación exhaustiva del incidente, con la participación de representantes de las autoridades rusas y de la empresa Gazprom. Las cartas no han recibido respuesta en todo este año.

En noviembre, la Fiscalía General de la Federación de Rusia envió solicitudes a las autoridades competentes alemanas, danesas y suecas para que prestaran asistencia jurídica y formaran equipos conjuntos de investigación. Sin embargo, solo recibimos respuestas basadas en un texto modelo. Los miembros del Consejo tuvieron ocasión de comprobarlo con sus propios ojos cuando, en marzo, distribuimos copias de la correspondencia que mantuvimos con las autoridades de dichos países (S/2023/193 y S/2023/223).

Ante esta situación inaceptable, la Federación de Rusia presentó un proyecto de resolución al Consejo de Seguridad pidiendo al Secretario General que aportara propuestas para la creación de una comisión internacional independiente encargada de investigar el acto de sabotaje. Mañana se cumplen exactamente seis meses de la votación sobre ese proyecto de resolución (véase S/PV.9295). Su texto estaba absolutamente despolitizado. En él se recogían todas las observaciones y propuestas concretas formuladas por los miembros del Consejo durante las consultas oficiosas que duraron todo un mes. Sin embargo, el proyecto de resolución no se aprobó. Permítaseme señalar que el principal argumento esgrimido por los colegas que se abstuvieron en la votación fue su supuesta “plena confianza” en las investigaciones nacionales que están llevando a cabo las autoridades de Alemania, Dinamarca y Suecia. Pues bien, han transcurrido otros seis meses, y aún no hay resultados. Y ello a pesar de que se haya expresado preocupación por la falta de noticias claras de Berlín, Copenhague y Estocolmo durante tanto tiempo; no solo la han expresado Rusia, China y el Brasil, que pidieron que se llevara a cabo una investigación internacional en marzo, sino que también lo hicieron otros miembros del Consejo.

Además, en una clara muestra de falta de respeto al Consejo, Alemania, Dinamarca y Suecia no atendieron la solicitud que se les cursó de intervenir en la sesión del Consejo de Seguridad del 11 de julio (véase S/PV.9373), y se limitaron a distribuir otra carta. En ella se reconocía muy abiertamente que era posible que las investigaciones en curso no llegasen a ningún resultado. Me gustaría preguntar a nuestros colegas que apoyan tan fervientemente esas investigaciones nacionales: ¿qué sentido tiene frenar los esfuerzos colectivos de los miembros del Consejo si esos mismos países dudan de

la eficacia de la labor que están realizando? Es como si se quisiera aparentar una actividad frenética y se intentase impedir a los miembros del Consejo de Seguridad acceder a información directamente relacionada con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Me gustaría recordar al Consejo que no estamos hablando de una gamberrada, estamos hablando de un atentado terrorista dirigido contra un gasoducto internacional y que ha tenido graves consecuencias económicas y medioambientales para varios Estados. Nadie niega que se cometiera con un artefacto explosivo. Por lo tanto, todo apunta a que entra en el ámbito de aplicación del Convenio Internacional para la Represión de los Atentados Terroristas Cometidos con Bombas, de 15 de diciembre de 1997, del que son parte Alemania, Dinamarca y Suecia. Este instrumento jurídico internacional establece explícitamente las obligaciones de sus partes de investigar los delitos pertinentes, extraditar o procesar a los autores y prestarse la máxima asistencia en relación con las investigaciones, los enjuiciamientos o los procesos de extradición. Las autoridades de los tres Estados mencionados siguen incumpliendo esas obligaciones. Las palabras del Canciller alemán, Olaf Scholz, sobre su intención de llevar el asunto hasta el final son sorprendentemente contradictorias con el asunto en sí, dada la total falta de información relevante.

Además, cada vez hay más indicios de que, más que un empeño por determinar las circunstancias de lo ocurrido, en realidad estamos observando un intento de ocultar dichas circunstancias. En los medios de comunicación occidentales está ganando terreno una campaña coordinada para promover versiones completamente absurdas de los hechos. ¿Qué es lo que no habremos oído en el último año? Nos dijeron que la propia Rusia voló un gasoducto que le resultaba beneficioso. Nos dijeron que lo hicieron unos turistas que iban en un velero, que, según una versión, actuaron prácticamente por iniciativa propia, sin ninguna ayuda estatal, y, según otra, actuaron por orden del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania, Sr. Zaluzhny, pero sin que su jefe inmediato, el Presidente Zelenskyy, lo supiese. Aún más absurdas son las informaciones publicadas en algunos medios de comunicación europeos de que los servicios de inteligencia occidentales, entre ellos los de los Estados Unidos, estaban supuestamente al tanto de los planes de los ucranianos e incluso intentaron disuadirlos de ponerlos en práctica, pero sin suerte. Sin embargo, en vista de que el tratado de paz con Rusia fue rechazado en marzo de 2022, está claro que las autoridades de Kiev no pueden ir en contra de la voluntad de sus padrinos occidentales en un asunto tan serio.

Es difícil no darse cuenta de lo que todas estas versiones tienen en común. Todas ellas niegan la participación de Washington en la comisión de este delito. Y todas ellas empezaron a aparecer como setas tras una lluvia primaveral poco después de que se publicara a principios de este año una importante investigación del periodista estadounidense y ganador del Premio Pulitzer Seymour Hersh, que los exponentes ya han mencionado hoy. Esa investigación proporcionó muchos datos que apuntaban a que las cargas explosivas en los gasoductos Nord Stream fueron colocadas por buzos estadounidenses durante el ejercicio BALTOPS de la OTAN en el verano de 2022. A propósito, hoy ha publicado material nuevo que corrobora esa versión y que demuestra que la explosión se planificó cuidadosamente durante varios meses y evidencia hasta qué punto se intentó no dejar rastro del ataque. Recomiendo a todos los miembros del Consejo que se familiaricen con sus conclusiones.

Todos recordamos también el comentario del Presidente Biden de que “ya no habrá Nord Stream 2; le pondremos fin”, en una rueda de prensa con el Canciller alemán Olaf Scholz el 7 de febrero de 2022; la visible alegría de la Subsecretaria de Estado Victoria Nuland por el hecho de que el gasoducto fuera, según dijo, “un trozo de metal en el fondo del mar”, en la sesión del Senado del 26 de enero; y el agradecimiento expresado a los Estados Unidos por la explosión de los gasoductos Nord Stream que tuiteó el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Radosław Sikorski. Y no olvidemos cómo algunos de los miembros occidentales del Consejo, incapaces de contener sus emociones, declararon abiertamente en sesiones del Consejo que las explosiones del Nord Stream eran una respuesta a los actos de Rusia en Ucrania. Unas confesiones tan francas habrían permitido incluso a un investigador principiante resolver fácilmente el caso. Sin embargo, dado que Alemania, Dinamarca y Suecia tienen la misión de encubrir la implicación de su hermano mayor del otro lado del océano, los investigadores tienen las manos atadas y los ojos vendados.

Por lo tanto, como nos contó Seymour Hersh, tras la reunión entre Joe Biden y Olaf Scholz, los servicios de inteligencia estadounidenses y alemanes recibieron instrucciones de elaborar una versión alternativa de los hechos y de ir filtrándola poco a poco a los medios de comunicación. Eso es exactamente lo que están haciendo ahora, pero sus invenciones son extremadamente inverosímiles. Y las filtraciones sobre las circunstancias reales de la tragedia no facilitan las cosas a los cuentacuentos occidentales. En particular, recordamos

la carta de fecha 7 de octubre de 2022 del Secretario de Estado Graichen del Ministerio Federal de Asuntos Económicos y Acción Climática a la parlamentaria del Bundestag Nastic, del partido político La Izquierda, que se hizo pública, en la que se dejaba claro que, incluso antes del inicio de la investigación, las autoridades alemanas habían recibido cierta información de inteligencia cuya divulgación supuestamente podría haber perjudicado los intereses nacionales de Alemania. Me pregunto qué tipo de información podría haber perjudicado al partido que, cabría pensar, ha sido víctima junto a Rusia. Sea lo que sea, confirma una vez más que a los investigadores occidentales no solo no les interesa la verdad, sino que les estorba.

¿Con qué nos quedamos entonces, un año después del atentado terrorista? Tenemos amenazas de las máximas instancias de los Estados Unidos sobre las operaciones de un gasoducto submarino transfronterizo; su posterior explosión, que fue un acto de terrorismo internacional, con peligrosas consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, la economía, el medio ambiente y la navegación en el mar Báltico; el transparente deleite de altos representantes de la clase dominante estadounidense y proestadounidense; la resistencia de los países occidentales a la idea de poner en marcha investigaciones internacionales imparciales e inclusivas bajo los auspicios del Secretario General; y la ineficacia flagrante de las investigaciones nacionales de Alemania, Suecia y Dinamarca. Al mismo tiempo, se está bombardeando a los medios de comunicación con información a fin de endosar la responsabilidad a cualquiera que no sea los Estados Unidos, tratando de rebatir cualquier dato objetivo. En una situación así, ni siquiera me molestaría en utilizar el tópico “que cada cual saque sus propias conclusiones”. Si, un año después, alguien sigue creyéndose las quimeras, probablemente haya llegado el momento de desprenderse de ellas.

No me cabe duda de que hoy nuestros colegas occidentales volverán a decir que supuestamente Rusia está desviando la atención del Consejo de problemas más graves al insistir en examinar el atentado terrorista contra los gasoductos Nord Stream. Su táctica es simple y clara, a saber, alargar las cosas todo lo que puedan, a ser posible uno, dos o tres años más, y luego declarar la imposibilidad de llevar a cabo la investigación, debido a la prescripción de los hechos. Les aconsejamos que no malgasten tiempo y energía en esas tácticas. Todos esos intentos están condenados al fracaso de antemano. Nuestro país seguirá tratando de determinar objetiva y exhaustivamente todas las circunstancias que subyacen a los hechos, con la

debida participación de los organismos de investigación rusos y de todas las partes implicadas, y de llevar ante la justicia a quienes ordenaron y llevaron a cabo ese acto de sabotaje. Utilizaremos todos los medios de que disponemos para ello, incluido el Consejo de Seguridad.

Como parte de esa labor, mi país tiene la intención de presentar un proyecto de declaración de la Presidencia sobre este asunto, cuyo texto se dará a conocer los próximos días. Consideramos que el Consejo de Seguridad debe pronunciarse claramente sobre el atentado terrorista e insistir en la necesidad de proceder a una investigación objetiva y de que los responsables se enfrenten a un castigo. Contamos con el apoyo de quienes se dan cuenta de que lo contrario significaría que cualquier país podría sufrir un ataque de ese tipo a manos de un Estado embriagado con la idea de su propia impunidad. El Consejo de Seguridad debe dejar claro que los delitos que afectan a la infraestructura transfronteriza de oleoductos y gasoductos son inaceptables y que es imposible eludir la responsabilidad por ellos. Es la única forma de evitar que se repitan.

Sr. Hamamoto (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco las observaciones de los exponentes.

La energía es una de las piedras angulares de la vida moderna, y el suministro fiable de gas natural es crucial. En vista del aumento de la fragilidad del panorama energético mundial, los actos que ponen en peligro la infraestructura crítica suponen un riesgo importante para muchos. En ese contexto, el Japón está sumamente alarmado por el incidente relacionado con los gasoductos Nord Stream y sus consecuencias ambientales a largo plazo.

Seguimos con atención las investigaciones dirigidas por los Gobiernos de Alemania, Suecia y Dinamarca. Estamos seguros de que se llevarán a cabo con una imparcialidad absoluta. Esperamos que los resultados de las investigaciones nacionales se hagan públicos de forma transparente y se comuniquen rápidamente al Consejo de Seguridad. El Consejo tiene la responsabilidad de abordar las cuestiones que afectan a la paz y la seguridad internacionales. Para cumplir esa función, el Consejo debe disponer de la información pertinente. El Japón espera con interés los resultados de las investigaciones realizadas por las autoridades nacionales.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia que haya convocado esta sesión sobre una importante cuestión pendiente.

Las explosiones de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 han causado enormes pérdidas económicas, han

contribuido a agravar las tensiones internacionales y han prolongado la incertidumbre geopolítica en la región. Sin duda, un ataque contra la infraestructura energética de gran envergadura tiene una profunda repercusión en la forma en que los agentes internacionales perciben la seguridad de sus propios bienes esenciales. Además, resulta desconcertante comprobar que no se presta suficiente atención al efecto ambiental de las explosiones. Eso contrasta claramente con la disposición de muchos países a culpar a otros cuando se producen incidentes en otras regiones del mundo.

Es importante y urgente determinar las causas del incidente. El Brasil ha expresado en numerosas ocasiones su confianza en las investigaciones realizadas por las autoridades nacionales de Dinamarca, Alemania y Suecia. Hoy volvemos a hacerlo, y reiteramos nuestro apoyo al desarrollo de los procedimientos, sin injerencias externas. Al mismo tiempo, consideramos que, dada la gravedad del incidente —una clara amenaza para la paz y la seguridad internacionales—, es indispensable la divulgación transparente y oportuna de, al menos, las conclusiones preliminares de esas investigaciones.

La falta de información fiable deja un amplio margen para las especulaciones y acusaciones, entre ellas las relacionadas con la guerra de Ucrania. No hace más que avivar las tensiones, ya de por sí graves. Desde luego, no necesitamos que se intensifiquen.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Hoy nos reunimos una vez más para tratar la cuestión del sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 frente a las costas del mar Báltico los días 26 y 27 de septiembre de 2022. Fueron actos intencionales contra la infraestructura energética que suscitaron la indignación y condena de los miembros del Consejo. La magnitud de los daños materiales, las repercusiones ambientales de las explosiones submarinas, así como las pérdidas económicas a corto plazo derivadas de las medidas provisionales de conservación de navegación y sobrevuelo y las pérdidas a largo plazo derivadas de la inutilización de las instalaciones, son considerables y han creado grandes expectativas legítimas respecto de las conclusiones de las investigaciones que se llevan a cabo.

El Consejo de Seguridad sigue esperando el informe de la investigación conjunta, que todos esperamos que arroje luz sobre las verdaderas circunstancias de estos actos y sobre sus autores. Un año después de los hechos, la falta de avances en este expediente contribuye a alimentar todo tipo de sospechas y especulaciones que podrían poner en entredicho la voluntad de las partes de

llevar a buen puerto sus indagaciones. En este sentido, mi país insta a todas las partes a participar en una dinámica inclusiva, transparente y no politizada. Huelga decir que cualquier obstrucción u opacidad en el progreso de las investigaciones sería perjudicial para su credibilidad y fiabilidad en el contexto actual. Es importante garantizar que la cooperación y el intercambio de información prevalezcan sobre cualquier otra consideración, con miras a alentar el esclarecimiento de la verdad.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Escuché con atención a los exponentes. Cuando se conmemora un año desde las explosiones ocurridas en los gasoductos submarinos Nord Stream 1 y 2 en el mar Báltico, y al estar claro que se trató de actos de sabotaje, deseo reiterar el rechazo de mi delegación. Nada justifica ataques contra infraestructura civil esencial, incluso energética. Lamentamos que estos actos pusieran en riesgo la navegación segura marítima y aérea. En varias oportunidades hemos deplorado el impacto ambiental que produjeron estos actos, que resultaron en una fuente incalculable de contaminación de la vida marina, con posibles consecuencias climáticas, al haber liberado cientos de millones de metros cúbicos de gas a la atmósfera. Más aún, hemos insistido en nuestra preocupación por que actos como este, en medio de una situación geopolítica mundial sumamente compleja, exacerben las tensiones y puedan ser detonantes de consecuencias imprevisibles, por lo que, además, seguimos llamando a los Estados a evitar la especulación y a obrar con la máxima contención.

El Ecuador seguirá guiándose por la información proporcionada en el pasado al Consejo por la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, quien llamó a que se eviten acciones disruptivas que afecten o puedan inhibir la búsqueda de la verdad. La información proporcionada por Suecia, Alemania y Dinamarca, contenida en el documento S/2023/517, que fue distribuido hace poco más de dos meses, refleja el carácter complejo de las investigaciones nacionales, que involucran aspectos técnicos, científicos y logísticos, entre otros. Deseo, por tanto, reiterar la conveniencia de que las investigaciones en curso sigan avanzando en línea con los principios fundamentales del estado de derecho.

Sra. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): He tomado nota de las declaraciones del Sr. Pohlmann y del Sr. Dore. Nuestra valoración sigue siendo la misma: reitero la preocupación de Suiza en relación con los presuntos actos de sabotaje contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2 que provocaron fugas de gas en septiembre. Suiza condena todo acto de sabotaje contra la infraestructura crítica, incluida la infraestructura energética, que pueda tener

consecuencias nefastas para el abastecimiento de las poblaciones, así como para la economía y el medio ambiente.

En cuanto a las investigaciones que llevan a cabo las autoridades nacionales, acogimos con satisfacción la información facilitada en la carta conjunta de Dinamarca, Alemania y Suecia de fecha 10 de julio (S/2023/517). Como se indicaba en la carta, las respectivas investigaciones nacionales para esclarecer los hechos siguen su curso para tratar de arrojar luz sobre los hechos, y esperamos sus conclusiones.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Hoy se cumple el primer aniversario de la explosión de los gasoductos Nord Stream 1 y 2. Desde que ocurrió, el incidente ha seguido centrando la atención de la comunidad internacional, y muchos miembros del Consejo de Seguridad, entre ellos China, han pedido reiteradamente una investigación objetiva, imparcial y profesional para averiguar la verdad lo antes posible. Lamentablemente, hasta la fecha no se ha llegado a una conclusión clara y autorizada sobre la cuestión. La explosión del Nord Stream tiene consecuencias para la seguridad de la infraestructura transnacional y ha repercutido negativamente en el suministro mundial de energía, el medio marino y la seguridad de la navegación marítima.

Los países implicados llevan tiempo realizando sus investigaciones nacionales, sin que hasta ahora hayan arrojado ningún resultado. Cuanto mayor sea el retraso, más difícil será reunir pruebas y descubrir la verdad, y cuantas más dudas y especulaciones suscite la cuestión, menos creíbles serán los resultados de la investigación. Esperamos que los países implicados respondan de forma proactiva a las inquietudes de la comunidad internacional con un mayor sentido de urgencia, anuncien actualizaciones de los avances de las investigaciones de forma oportuna y con una actitud responsable hacia la seguridad y el desarrollo regionales y se aseguren de que sus conclusiones sean objetivas, imparciales, autorizadas y capaces de resistir el paso del tiempo.

Rusia es una de las principales partes implicadas en la explosión, por lo que pedimos a los países afectados que se comuniquen y cooperen activamente con Rusia en lugar de limitarse a ignorarla. Cualquier intento de politizar la investigación no hará sino suscitar sospechas y alimentar las especulaciones. En la cuestión del Nord Stream, la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, debe abstenerse de aplicar dobles raseros. Esperamos que se descubra la verdad y que los responsables comparezcan ante la justicia lo antes posible. También esperamos que la Secretaría proporcione

más información útil y que el Consejo siga ocupándose de la cuestión.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Malta reitera su enérgica condena del posible acto de sabotaje dirigido contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2 que tuvo lugar en septiembre de 2022. Esos actos representan una amenaza grave para la seguridad energética y la estabilidad regional. Nuestra posición contra cualquier forma de perturbación de la infraestructura energética crítica es inequívoca y de larga data. Las filtraciones posteriores también han supuesto una grave amenaza para las naciones implicadas directamente y para el medio ambiente. Han puesto en peligro un conducto fundamental para el transporte de un recurso energético crucial. Han agravado los problemas a los que se enfrentan las naciones en desarrollo y los mercados energéticos mundiales, ya de por sí tensos como consecuencia de la agresión rusa contra Ucrania. El incidente es un crudo recordatorio de la vulnerabilidad de la infraestructura energética esencial.

El 10 de julio, Dinamarca, Alemania y Suecia enviaron otra carta conjunta (S/2023/517) al Consejo de Seguridad en relación con el estado de las investigaciones en curso sobre las explosiones, en la que reiteraban su compromiso de investigar a fondo el sabotaje. El Consejo no puede ignorar el hecho de que la naturaleza de estos actos no tiene precedentes. Las investigaciones son complejas, y esto es algo en lo que todos deberíamos ponernos de acuerdo y reconocer. Mientras tanto, Malta no tiene motivos para creer que no se están llevando a cabo minuciosamente, de conformidad con los principios fundamentales del estado de derecho y con independencia de toda injerencia política. Reiteramos nuestra plena confianza en su imparcialidad y credibilidad. Las afirmaciones insistentes de que ha transcurrido tiempo suficiente para esclarecer la verdad carecen de fundamento. Esas especulaciones no hacen más que generar desconfianza y recelo entre los Estados. Además, los países en cuestión disponen de todos los medios, recursos y conocimientos necesarios para llevar a cabo sus propias investigaciones. La introducción de nuevas investigaciones en esta coyuntura plantearía el grave riesgo de ser contraproducente.

Sr. Eckersley (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los exponentes por sus puntos de vista.

La comunidad internacional sigue preocupándose, con razón, por el sabotaje de los gasoductos Nord Stream. Hemos condenado ese ataque en reiteradas

ocasiones, y todos queremos respuestas claras. Por eso respaldamos las investigaciones nacionales de Alemania, Dinamarca y Suecia para determinar quiénes son los responsables. En julio, Alemania, Suecia y Dinamarca ofrecieron información actualizada y detallada sobre los avances de esas investigaciones. Destacaron el carácter sin precedentes del sabotaje y la consiguiente complejidad de los procesos de investigación. Entendemos que esas investigaciones llevarán tiempo y confiamos plenamente en su imparcialidad e integridad.

Como hemos dicho antes, consideramos que el hecho de que el Consejo de Seguridad empiece a prejuzgar el resultado de esas investigaciones, a dictar cómo se llevan a cabo o a socavarlas de otro modo no constituye una manera adecuada de emplear nuestro tiempo. Tanto nosotros como los demás miembros del Consejo de Seguridad debemos seguir brindando todo nuestro apoyo a esas investigaciones a fin de que podamos determinar quiénes fueron los responsables.

Antes de concluir, detengámonos un momento en el hecho de que fue Rusia la que convocó esta sesión. Rusia afirma estar preocupada por la destrucción de infraestructuras civiles, hasta el punto de que pretende conmemorar el aniversario de ese ataque. Sin embargo, todos sabemos que casi todos los días del año se conmemora el aniversario del ataque deliberado de Rusia contra infraestructuras civiles en Ucrania. Hemos visto el bombardeo sistemático de las infraestructuras energéticas y portuarias de Ucrania. Hemos visto más de 480 ataques rusos contra escuelas y hospitales y 120 ataques contra lugares religiosos. Más allá de las infraestructuras, ¿qué ocurre con la vida de los propios civiles? Por lo menos 9.600 civiles han muerto y otros 17.500 han resultado heridos en la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

Por lo tanto, al escuchar hoy al representante de Rusia, no olvidemos lo que está haciendo ese país, de manera deliberada y como parte de su política. No olvidemos tampoco el desprecio despiadado que Rusia mostró por los civiles y las infraestructuras de carácter civil en Aleppo, Homs y Damasco, cuando vetó nueve resoluciones del Consejo destinadas a poner fin a los bombardeos indiscriminados del régimen de Al-Assad contra hospitales y escuelas. No olvidemos que mientras Rusia lleva repetidamente al Consejo a exponentes de Occidente que son libres de atacar a los Gobiernos occidentales, encierra de manera sistemática a cualquiera que se atreva a criticar la posición del Gobierno ruso en su país.

La hipocresía actual de Rusia no es nada nuevo, pero conviene recalcar lo siguiente: si a Rusia le preocupan

profundamente las infraestructuras civiles, debe poner fin a sus ataques incesantes y garantizar la rendición de cuentas por la destrucción y el sufrimiento atroces que ha causado.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Los Emiratos Árabes Unidos reafirman su condena sin reservas de los actos de sabotaje perpetrados hace un año contra los gasoductos Nord Stream 1 y 2.

El suministro constante y previsible de energía es uno de los cimientos del orden internacional. La necesidad de energía, estabilidad y seguridad es algo que une a países de todo el mundo, grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo. Los Emiratos Árabes Unidos, como todos los países, confían en la seguridad de las infraestructuras energéticas transfronterizas. Las amenazas a esas infraestructuras son una cuestión relacionada con la paz y la seguridad internacionales y se han abordado debidamente en el Consejo de Seguridad. En la resolución 2341 (2017), el Consejo de Seguridad señaló el aumento de la interdependencia entre las infraestructuras vitales transfronterizas, como las utilizadas para la generación, la transmisión y la distribución de energía. También reconoció que, para proteger las infraestructuras vitales, es necesaria una cooperación transfronteriza con las autoridades gubernamentales, los asociados extranjeros y los propietarios y operadores del sector privado de esas infraestructuras.

El sabotaje contra las infraestructuras energéticas transfronterizas constituye una amenaza grave para la seguridad energética internacional. Cuando se producen actos de ese tipo, es vital que las autoridades nacionales competentes los investiguen. Esas investigaciones deben ser exhaustivas y basarse estrictamente en los hechos. Tomamos nota de las investigaciones que están llevando a cabo las autoridades nacionales competentes sobre los actos de sabotaje ocurridos el 22 de septiembre. Los Emiratos Árabes Unidos acogen con satisfacción las cartas de fechas 21 de febrero (S/2023/126) y 10 de julio (S/2023/517) dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Dinamarca, Alemania y Suecia, en las que facilitaban información sobre sus respectivas investigaciones.

Alentamos a que se nos facilite más información y a que se concluyan rápidamente las investigaciones en curso. Asimismo, instamos a demostrar transparencia a la hora de presentar las conclusiones de las investigaciones nacionales a los agentes pertinentes, según proceda. Seguimos insistiendo en el valor y la importancia de la coordinación y la cooperación internacionales en ese tipo

de investigaciones. A ese respecto, alentamos a que exista una mayor cooperación con las entidades encargadas de la explotación de los oleoductos, que tienen intereses legítimos en juego con respecto a las investigaciones en curso. La propia experiencia nacional de los Emiratos Árabes Unidos demuestra la utilidad de la cooperación y el intercambio de información en tales situaciones.

Sin duda, todos los miembros del Consejo comparten el interés por prevenir los actos de sabotaje contra las infraestructuras energéticas transfronterizas. Esos actos no deben tolerarse nunca. Esperamos con interés la conclusión de las investigaciones sobre las explosiones de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, la determinación de lo ocurrido y la identificación de las personas responsables para que rindan cuentas.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique expresa su agradecimiento a los exponentes, Sres. Dirk Pohlmann y Jimmy Dore, por sus importantes perspectivas sobre el tema que el Consejo de Seguridad tiene ante sí.

A ese respecto, deseamos recordar que, durante la Presidencia mozambiqueña del Consejo, que tuvo lugar en marzo, se nos informó de que se estaba intentando establecer una investigación independiente bajo los auspicios del Secretario General. Entonces supimos que era prematuro pedir una investigación internacional. La idea era evitar cualquier injerencia en las investigaciones nacionales en curso. En aquel momento, Mozambique subrayó que esas investigaciones no podían ser interminables. Por ello, expresamos nuestro apoyo a la rápida conclusión de una investigación objetiva, imparcial y profesional.

Hoy, a pesar de que prevalece la creencia de que se trató efectivamente de un acto de sabotaje y de que se produjo una violación grave del derecho internacional, no estamos más cerca de esclarecer la verdad. Mozambique no aprueba la destrucción deliberada ni el uso con fines militares de infraestructuras críticas y transnacionales, como los gasoductos Nord Stream. Seguimos decididos a permitir que concluyan las investigaciones sobre el incidente que están llevando a cabo las autoridades de las tres jurisdicciones nacionales, a saber, las de Alemania, Suecia y Dinamarca. Mantenemos esa opinión guiados por la resolución 2341 (2017), cuyo objetivo es proteger las infraestructuras críticas de esos ataques.

Existe una urgencia apremiante y fundada de aportar la claridad de la justicia a esa cuestión. Debemos garantizar que la confianza que depositamos en nuestros mecanismos colectivos no se vea deteriorada y que

nuestra fe en el sistema de seguridad colectiva creado en virtud de la Carta de las Naciones Unidas se vea fortalecida en todo momento y en toda circunstancia. No olvidemos las consecuencias de la impunidad. No solo envalentona a quienes cometen esos actos, sino que también debilita los cimientos mismos de la cooperación internacional. Es legítimo que el Consejo de Seguridad, como principal órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales, esté al corriente de los resultados de las investigaciones nacionales conjuntas. Mozambique alienta encarecidamente a que se lleven a cabo sin demora investigaciones objetivas, imparciales y profesionales sobre los incidentes que se antojan contrarios al derecho internacional.

Sr. Kelley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Lamentamos que la Misión rusa siga convocando sesiones repetitivas sobre este tema, a pesar de los muchos otros asuntos urgentes que figuran en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos reiteran su preocupación por el sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2 que tuvo lugar en septiembre de 2022. Por respeto al tiempo del Consejo, no me explayaré en mi intervención y remitiré a los miembros a nuestras declaraciones anteriores sobre este asunto.

Los Estados Unidos siguen confiando en las investigaciones en curso sobre lo ocurrido, dirigidas por los Gobiernos de Dinamarca, Alemania y Suecia. Los ataques se produjeron en las zonas marítimas de Dinamarca y Suecia, y los Gobiernos mencionados están llevando adelante investigaciones exhaustivas e imparciales. Rusia ha afirmado en repetidas ocasiones que pretende que se efectúe una investigación imparcial, a pesar de sus propios intentos de culpar prematuramente a ciertos países. No es de extrañar que, en el seno del Consejo, promueva selectivamente relatos funcionales a sus conclusiones preestablecidas, al tiempo que descarta las opiniones alternativas. Cualquier país en cuyo territorio se produjera un incidente de este tipo querría que primero se llevara adelante su propia investigación. El Consejo debe hacer caso omiso de las acusaciones y especulaciones, y dejar que Dinamarca, Alemania y Suecia concluyan su labor. Las manifestaciones de preocupación de Rusia, hipócritas y fingidas, pretenden socavar las investigaciones en curso en un intento por perjudicar sus resultados.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Francia expresó con claridad su preocupación hace un año, cuando los gasoductos Nord Stream se vieron afectados por explosiones submarinas. Nos tomamos en serio los informes que indicaban que las explosiones fueron el

resultado de un acto deliberado de sabotaje, y nuestra postura no ha cambiado. Se trata de hechos graves que ameritan una investigación exhaustiva. Sin embargo, no dejamos de preguntarnos por qué Rusia ha solicitado por cuarta vez una sesión del Consejo sobre este tema. Desde nuestra anterior sesión, celebrada en julio (véase S/PV.9373), no ha surgido ningún hecho nuevo, creíble o grave que justifique un nuevo debate sobre la cuestión. Mientras se muestra tan preocupada por los daños ocasionados a la infraestructura europea, a diario Rusia sigue destruyendo de forma aplastante las infraestructuras civiles ucranianas, tales como centrales eléctricas, hospitales y escuelas. La celebración de esta nueva sesión no parece obedecer a ningún otro motivo que la necesidad de Rusia de distraer la atención del Consejo y alimentar las especulaciones sobre las responsabilidades por el sabotaje de los gasoductos.

A fin de esclarecer la verdad del asunto, las autoridades competentes alemanas, danesas y suecas han iniciado investigaciones. Como ya hemos subrayado, no tenemos razón alguna para dudar de su seriedad e imparcialidad. Habida cuenta de la gravedad y la complejidad de los hechos en cuestión, entendemos que las investigaciones en curso requieren tiempo y una verificación exhaustiva. Deseamos que esas investigaciones prosigan y que se llegue a conclusiones, libres de toda injerencia política.

Sra. Hackman (Ghana) (*habla en inglés*): Escuchamos atentamente la información facilitada por los exponentes y tomamos nota de que compartimos el interés por desentrañar los hechos que rodean al sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2. Los daños sucesivos causados a los gasoductos —en un momento en que la crisis energética mundial ya se estaba profundizando— sacudieron a la comunidad internacional y la hicieron tomar conciencia de los vínculos estratégicos que existen entre la infraestructura crítica y la seguridad, la estabilidad económica y el desarrollo sostenible de las sociedades. La depravación de estas acciones puso de relieve la importancia de concertar esfuerzos mundiales para adoptar medidas que puedan prevenirlas o mitigarlas.

En nuestra opinión, el incidente refleja un desprecio por los derechos inherentes de la población que depende de esas instalaciones de energía y sigue siendo inaceptable desde cualquier punto de vista. Reiteramos la importancia de que los Estados cumplan sus responsabilidades, establecidas por el derecho internacional y reafirmadas por las decisiones del Consejo de Seguridad, para proteger las infraestructuras críticas, sobre todo las de carácter transfronterizo. Resultará esencial

prevenir ese tipo de acciones en lo sucesivo, puesto que el daño o la destrucción de las infraestructuras críticas de un sector —ya sea la energía, el agua, las comunicaciones, la ciberseguridad o el transporte— suelen tener consecuencias ingentes y expansivas para otros sectores y grupos humanos, las cuales generan inestabilidad y, en ocasiones, crisis humanitarias. Apoyamos el interés sostenido del Consejo por ayudar a desentrañar el sabotaje de los gasoductos Nord Stream e insistimos en que las diferencias entre los miembros del Consejo en lo atinente al establecimiento de un mecanismo internacional de investigación no deben desvirtuar la posición que han expresado en anteriores sesiones del Consejo, en las que se han mostrado unidos en contra del sabotaje de los gasoductos. Ahora que el Consejo vuelve a examinar la cuestión al cumplirse un año del incidente, Ghana desea reiterar las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, seguimos considerando imprescindible esclarecer acciones tan atroces como esta para garantizar que sus autores rindan cuentas, así como tener un gesto contundente al condenar la destrucción deliberada de infraestructuras críticas en cualquier sitio. En tal sentido, creemos que las investigaciones nacionales en curso que están llevando adelante Dinamarca, Alemania y Suecia, los países afectados, revisten importancia, e instamos a que se apoyen sus esfuerzos por descubrir los hechos, más allá de la determinación inicial del incidente como un acto de sabotaje. También consideramos que los resultados de las investigaciones nacionales serían aleccionadores para la actuación futura del Consejo de Seguridad sobre la materia.

En segundo lugar, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que trabajen en colaboración y de buena fe, en consonancia con lo dispuesto en la resolución 2341 (2017). Opinamos que la presentación y el intercambio de información, tecnología, conocimientos especializados y otros recursos pertinentes entre los países implicados, así como entre los operadores rusos, contribuiría muchísimo a obtener resultados coherentes y llegar a una conclusión rápida de los procesos de investigación.

En tercer lugar, para solucionar el problema persistente de la especulación y la retórica acusatoria, que no hacen sino avivar las tensiones geopolíticas existentes, instamos a las partes a que trabajen de forma más abierta y transparente. Si bien reconocemos que parte de la información puede ser sensible para la seguridad nacional de los países implicados, los animamos a que presenten actualizaciones periódicas sobre el estado de las investigaciones, con miras a fortalecer la confianza internacional en los procesos nacionales.

En cuarto y último lugar, reiteramos nuestra declaración anterior con respecto a la necesidad de que se establezca un plazo para concluir las investigaciones nacionales y presentar los resultados a las instituciones internacionales pertinentes, incluido el Consejo de Seguridad, a fin de que se tomen las medidas de seguimiento necesarias.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de Albania.

Se han celebrado varias sesiones sobre este tema. Hoy se han vuelto a repetir el mismo relato y las mismas posiciones, por la sencilla razón de que no hay nada nuevo que decir al respecto. Muchos exponentes, de diferentes perfiles, han intentado explicar lo que no saben y lo que todavía no sabemos. Nuestra posición ha sido muy clara desde el principio, y sigue siendo la misma. Hemos estado —y seguimos estando— profundamente preocupados por lo que fue un claro acto de sabotaje de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, dentro de las zonas

económicas exclusivas de Dinamarca y Suecia en el mar Báltico. Ese tipo de actos son inaceptables. Reiteramos nuestro pleno apoyo a las investigaciones que han puesto en marcha las autoridades nacionales de Dinamarca, Alemania y Suecia para determinar la causa de los daños y los posibles responsables. Tenemos entendido que la investigación está en curso y confiamos plenamente en su objetividad. Estos procesos de investigación son complejos y delicados y necesitan tiempo. Los tres países que están llevando a cabo la investigación cuentan con instituciones judiciales sólidas y una trayectoria incuestionable en materia de estado de derecho. En conclusión, nos gustaría recalcar que debemos ser pacientes y esperar a que se finalicen las investigaciones en curso.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.